

RESERVA NATURAL DE PALACIOS DE COMPLUDO

TYTO ALBA

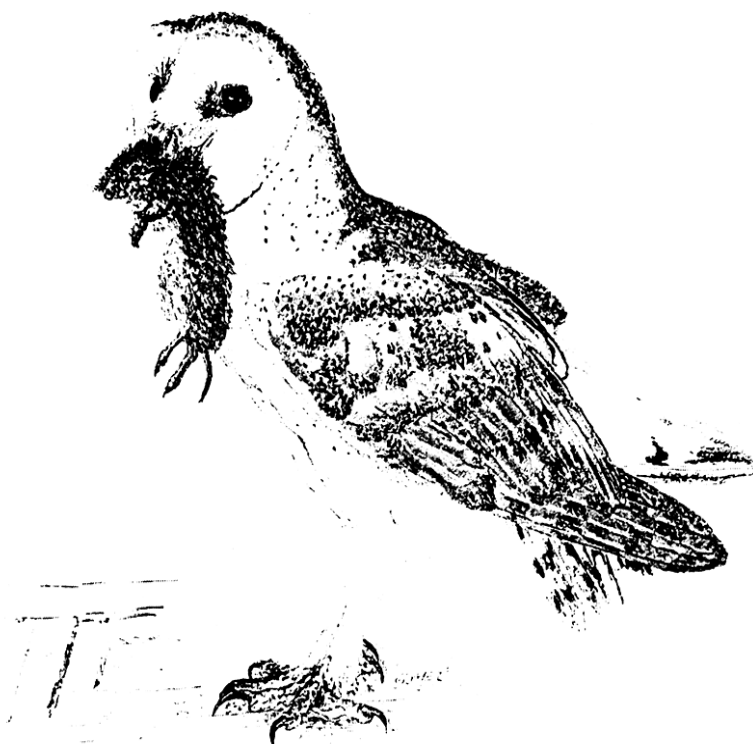
El pueblo de Palacios de Compludo está situado en las proximidades del arroyo Compludo, tributario del río Boeza, al que se une a muy poca distancia de Ponferrada. La reciente firma de un convenio de colaboración entre el Ayuntamiento de Ponferrada, y las asociaciones TYTO ALBA, Asociación de Vecinos de Palacios de Compludo "El Nogal" y la SEO (Sociedad Española de Ornitología), ha permitido la creación de un espacio natural de 1.000 Has. que va a potenciar la realización de actividades de conservación y divulgación.

PALACIOS DE COMPLUDO, UN EJEMPLO DEL DECLIVE DEL MEDIO RURAL

Palacios es una clara muestra del despoblamiento ocurrido en los Montes Aquilianos. Los últimos habitantes del pueblo más pequeño de la abadía de Compludo desertaron de su aldea alrededor de 1986. Las penosas condiciones de habitabilidad del poblado, que carecía de los servicios básicos (agua, luz, acceso,...), fueron la puntilla para un sistema agropastoril que estaba caduco desde décadas anteriores.

El abandono de los campos de cultivo, principalmente de los más alejados y dedicados al cultivo de cereal, favoreció la regeneración vegetal, en su primera fase con matorral que conducirá, de no mediar graves perturbaciones, a una recuperación del bosque climático. Pero su revegetación natural no es tan practicable. La falta de control por parte de la administración fue seducción suficiente para que expoliadores intentaran devastar no sólo el pueblo, sino también el valioso entorno natural que lo rodea. Para favorecer el mantenimiento de las fincas "limpias de matorral" los vecinos conformaron la presencia de ganado; lo que inicialmente fue un beneficio para ellos y el monte, con el buen comportamiento de los primeros ganaderos, se convirtió en perjudicial por la aparición de ganaderos sin miramientos que rápidamente perjudicaron al incipiente bosque, y generaron constantes enfrentamientos con los propietarios de las casas al convertir el pueblo en una auténtica cuadra.

Ganaderos y cazadores hicieron de estos cerros un paisaje casi desolador; el fuego arrasó parte del pueblo y las notables masas de roble, en un proceso similar al que hoy ocurre en Prada de la Sierra, Carracedo de Compludo, Folgoso del Monte, Bouzas, y otros tantos pueblos de la vertiente berciana de los Montes de León.



Lechuza común (*Tyto alba*).

OPCIONES DE FUTURO. LAS NUEVAS FORMAS DEL ESPACIO NATURAL

El apego que los propietarios tienen por el pueblo que les dio sustento, junto a la pujanza del colectivo TYTO ALBA, está permitiendo que el pueblo y los valles de Palacios gocen de una oportunidad para su conservación. La aldea ha empezado su recuperación; nuevos tejados de pizarra rústica, corredores de castaño, cuidadas paredes de piedra son la señal de que el pueblo renace respetando la arquitectura tradicional.

Palacios de Compludo se nos presenta como una nueva fuente de "generación de recursos", en este caso naturales: Paisaje de calidad, biodiversidad, agua limpia, etc. que se traduce en la realización de actividades al aire libre, función cada vez más demandada por una sociedad mayoritariamente urbana.

UNA RESERVA PARA UNA FAUNA PRIVILEGIADA

El entorno natural de Palacios de Compludo presenta los típicos ecosistemas de la montaña. Predominando el brezal por el paso de los incendios forestales. Aún

conserva en sus laderas más soleadas, bosques mediterráneos dominados por el rebollo, la encina y el espino albar, como arbusto más representativo; y en las laderas menos castigadas por el sol, se adivina una cierta influencia atlántica permitiendo el desarrollo de otras especies forestales



Perdiz pardilla *Dibujo : Sergio Calderón*

como el abedul, el arce y ejemplares aislado de cerezo silvestre y serbal del cazador.

Es en los fondos de valle, surcados por arroyos más o menos caudalosos, donde podemos distinguir una amplia variedad de frondosas: fresnos, arces, avellanos, álamos negros y temblones, alisos y sauces, delimitan el cauce fluvial y se desarrollan junto con cultivos forestales de chopo blanco, nogal y castaño, que con las praderías, conforman un ecosistema en un estado excelente de conservación.

Desde hace ya varios años, los incendios dejaron de asolar y las escopetas de bramar en las más de 1000 has. de monte pertenecientes a este enclave rural en el que antaño crió el oso pardo. Esto se ha notado en las especies faunísticas, y existen actualmente unas florecientes poblaciones de corzos y de jabalíes, ungulados silvestres que ven como también se recuperan por las vallinas las perdices rojas y los conejos, mientras que por las cotas más altas las perdices pardillas, las liebres y las codornices se reproducen sin más contratiempos que los naturales.



Águila real *Dibujo : Sergio Calderón*

Otras aves encuentran refugio y abundante comida en estos parajes: el roquero rojo, desde el alto de la peña, domina y escucha las estrofas con que numerosos pajarillos nos deleitan en los paseos matinales, currucas, carboneros, chochines, pinzones, herrerillos, mirlos, verdecillos, escribanos y otros como el pico picapinos y el pito real que dejan oír su tamborileo cuando se afanan en horadar los chopos o los castaños.

Las aves rapaces diurnas están bien representadas, y en los robles de las solanas emplazan sus nidos los azores, los gavilanes, los ratoneros, cernícalos, águilas calzadas y culebreras, y también el curioso halcón abejero excavador de enjambres, haciendo honor a su segundo apellido. Por las cumbres se observa el vuelo del aguilucho pálido alertando a los pajarillos habitantes del brezal y del pastizal alpino, mientras que el águila real consigue que perdices y liebres pongan a prueba su capacidad de quedarse quietos y pasar desapercibidos; sin embargo la real no pasa inadvertida y provoca el acoso de cuervos y chovas piquirrojas.

Las cumbres son paso típico de un mamífero carnívoro, el lobo, que sobrevive más bien desapercibido, si no fuera por sus huellas, sus excrementos y por el hallazgo

de algún corzo o jabalí despedazados. Otro cánido, el zorro, deambula a sus anchas y no duda en parir a escasos metros de las viviendas, compartiendo correrías nocturnas con carnívoros de la familia de los mustélidos, turones, comadreas, martas y garduñas. La gineta también ha colonizado el territorio y es fácil identificar sus inconfundibles cagarrutas. El tejón sigue excavando entre las raíces de los castaños y el gato montes se deja sorprender a menudo por los caminos de acceso al pueblo.

Estos pequeños carnívoros también deambulan por el pueblo, compartiendo la noche con los cárabos y las escasas lechuzas.

No deberíamos terminar sin hacer mención a distintos "bichos" presentes en la zona. Una amplia variedad de mariposas que aquí se libran de pesticidas y otros venenos, tritones jaspeados en charcas y depósitos de agua, ardillas saltando de nogal en nogal, lagartos verdes y ocelados y numerosos ofidios, entre los que destaca la víbora europea, muy abundante en la solana.

TYTO ALBA

Apartado de Correos 303

24400-Ponferrada (León)